



FLACSO
CHILE
Biblioteca

B456 fo
D.T. 389
C.2. -

DOCUMENTO DE TRABAJO
PROGRAMA FLACSO-CHILE
NUMERO 389, Diciembre 1988

BIBLIOTECA
FLACSO
SANTIAGO

13.078

138

LA FORMACION DE LA IZQUIERDA CHI-
LENA. RELACIONES ENTRE EL PARTIDO
COMUNISTA Y EL PARTIDO SOCIALISTA.

I. LOS ANTECEDENTES HISTORICOS

Leopoldo Benavides

Esta serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

RESUMEN

Tanto el Partido Comunista como el Partido Socialista han constituido el tronco histórico más importante de la izquierda chilena, desde la década de 1930 adelante, de allí la importancia que tiene analizar el carácter y el contenido de sus relaciones. Para dicho objetivo se propone una cronología que trata de asumir, tanto la historia interna de cada organización como el contexto político previo a su constitución en lo que se refiere a la coyuntura política nacional y a la influencia internacional, que pasará a ser un factor importante en sus relaciones.

1951

1952

1953

1954

1955

1956

1957

1958

1959

1960

1961

1962

1963

1964

1965

1966

1967

1968

1969

1970

1971

1972

1973

1974

1975

1976

1977

1978

1979

1980

1981

1982

1983

1984

1985

1986

1987

1988

1989

1990

1991

1992

1993

1994

1995

1996

1997

1998

1999

2000

2001

2002

2003

2004

2005

2006

2007

2008

2009

2010

2011

2012

2013

2014

2015

2016

2017

2018

2019

2020

2021

2022

2023

2024

2025

Introducción

En trabajos anteriores hemos señalado ya la mayor relevancia que se le asigna al conocimiento y análisis de la historia chilena contemporánea para entender la crisis de las últimas décadas. Dentro de esta perspectiva un elemento importante, pero aún poco desarrollado, corresponde a la historia política del país, entendida en un sentido amplio.

Dentro de este campo pensamos que un aporte al conocimiento de nuestra historia reciente debe centrarse en el papel que los partidos políticos han jugado en ella. Pese a la existencia de algunos relevantes trabajos, realizados en este sentido, creemos que aún quedan por realizar estudios sobre problemas básicos, tanto de partidos considerados particularmente como de las políticas de alianza o bloques constituidos en los últimos cincuenta años.

Demás estaría destacar, dentro de esta perspectiva, la importancia que ha tenido y que tiene la izquierda dentro de la política nacional a partir de la década de 1930 hasta la fecha. Tampoco merecería una mayor justificación o explicación el aserir que esta izquierda está constituida por un tronco histórico básico como el el Partido Comunista y el Partido Socialista. Al respecto, y reafirmando lo señalado anteriormente, existen una serie de trabajos y estudios de buen nivel realizados, tanto en el país como en el extranjero, sobre cada uno de esos partidos.

Sin embargo, pensamos que a partir de la

constatación del hecho de que ambos dos constituyen este tronco de la izquierda nacional, no existe un estudio histórico acerca de sus relaciones, lo que en gran medida significa analizar uno de los elementos más importantes y constitutivos de la izquierda, aunque naturalmente el estudio de ella no se agota sólo con el conocimiento de las relaciones entre ambos partidos.

En todo caso la parte más destacada de la constitución de la izquierda chilena pasa por conocer los vaivenes de las relaciones entre comunistas y socialistas. Es por ello que podemos concluir que en el proceso de formación de la izquierda chilena, las relaciones entre ambos partidos conforman su eje constitutivo.

La existencia desde la década del 30 de una izquierda expresada fundamentalmente en dos partidos, que se definen como marxistas, claramente consolidan y le dan una connotación que la diferencia a la situación de otros países de América Latina.

El proceso de conformación de la izquierda en base a estos dos partidos se da dentro de una coyuntura histórica que tiene que ver con las situaciones concretas de la realidad chilena y su relación con la situación internacional del período.

El PC constituido a partir de una base obrera proletaria, desde la segunda década del siglo, se expresaba hasta 1930 preferentemente a nivel de los movimientos sociales y especialmente del movimiento sindical, esto es a nivel

de la sociedad civil.

El proceso de reformas, que históricamente se ubica en el año 20 y centrado en la figura carismática de Arturo Alessandri pone el acento, fundamentalmente, en aquéllas a nivel del Estado, de la sociedad política, contando con fuerte apoyo y movilización de masas. Este proceso reformista tiene como una consecuencia, entre otras, una radicalización de las capas medias, profesionales, pequeña burguesía, etc.

Para estos sectores sociales, la dictadura de Ibañez (1927-1931) representó, en un primer momento una esperanza de profundización de esas reformas, por la vía de un gobierno autoritario que representaba a sectores militares progresistas. Sin embargo, pronto se demostró que en gran medida, sólo se trataba de una "révolución pasiva" que ponía el acento en una transformación y modernización del aparato estatal para profundizar el desarrollo capitalista y la penetración de los intereses del capitalismo norteamericano en la economía nacional, reprimiendo aquellos sectores que pretendían profundizar el proceso de reformas y con mayor razón aquellos que estaban por una transformación revolucionaria de la sociedad.

Conocida es que una de las causas importantes de la caída de la dictadura de Ibañez, en 1931, se debe a los efectos en la economía del país de la crisis mundial de 1929-30. Así la década se abre para los sectores populares, capas medias y otros sectores sociales bajo los signos de una doble crisis, que en su análisis abrían

perspectivas revolucionarias para superarla. Por una parte se daba una crisis de la sociedad civil a partir de la crisis económica mundial, que afecta profundamente a la economía nacional y por otro lado una crisis de la sociedad política, expresada en una democracia formal institucionalizada por un gobierno autoritario.

Confluyen de esta manera dos formulaciones, o más bien reformulaciones de percepciones o líneas señaladas hasta ese período; por una parte los sectores obreros expresados políticamente en el PC entienden que no es posible plantearse una revolución que signifique la socialización de los medios de producción, sin que ésta pase por el problema del poder político, esto es, del Estado. Por otra parte, los sectores medios radicalizados comprenden y visualizan que un proceso de profundización de la democracia no es posible que quede sólo limitado al terreno de la sociedad política y del Estado y que debe también tratar de modificar la estructura económica del país.

De distintas situaciones y desde distintos puntos de vista, confluyen a conclusiones semejantes, en cuanto a percibir una situación de crisis que puede desembocar en una salida revolucionaria o de transformaciones profundas en los que el Estado, revalorizado estratégicamente, pasa a jugar un rol fundamental en esta concepción de cambios futuro. Ambas concepciones apoyadas teóricamente en el marxismo surgen en forma independiente, con una clara expresión de diferenciación, pero no excluyentes. El proceso de encuentros y desencuentros de ambas visiones corresponden a los inicios históricos de la formación de

la izquierda política chilena.

Se trata de un proceso histórico que se inicia ya con los antecedentes previos a la formación del PS, entre 1931 a 1933 con la aparición de varios partidos de orientación socialista y que corresponden también a un intenso proceso de discusión y lucha ideológica al interior del PC, tanto en cuanto a la definición del carácter del partido y su línea política como a reafirmar su alineamiento internacional.

Las relaciones establecidas entre ambas organizaciones políticas han determinado, desde una perspectiva histórica, el carácter y la importancia de la izquierda chilena, marcando muy fuertemente tanto sus éxitos como sus fracasos.

En general, en los períodos de unidad de acción logran constituir y entregar una conducción política, no sólo común a ambos partidos, sino que también a otros sectores políticos y a los principales movimientos sociales constituidos en el país.

Precisamente, la influencia de ambos partidos impidió en Chile la constitución de movimientos populistas de derecha, con connotaciones fascistas tal como se vio en otros países de América Latina en las décadas del 30 adelante.

A partir de interpretaciones muy parecidas de la realidad nacional llegaron a determinar soluciones también muy similares, constituyendo un verdadero

programa de cambios estructurales. Este programa de desarrollo económico y social, que se basaba fundamentalmente en una Reforma Agraria y la nacionalización de las riquezas básicas, con una creciente participación del Estado, el impulso a la planificación de la economía, la profundización de la democracia política y sobre todo de la social, van a ser elementos incorporados por los partidos en la conciencia de vastos sectores del país.

Si bien desde fines de 1932 se inicia un proceso de estabilización institucional, basado en los principios de la Constitución de 1925, el papel del Estado venía transformándose desde la década de 1920 especialmente en los gobiernos de A. Alessandri e Ibañez y su carácter protector e interventor se ve acentuado con las políticas destinadas a enfrentar la aguda crisis económica y social que vivía el país(1).

Para la izquierda la reconsideración del papel de éste, significaba, además, la inserción más plena de ambos partidos en el sistema político. Partiendo de sus coincidencias y contradicciones, ambos, pueden sortear con relativo éxito el dilema, señalado por Hóbsbawm de la actuación de partidos revolucionarios en contextos no revolucionarios(2). Siguiendo esta misma perspectiva, podemos señalar que, a nuestro juicio, la aparición de una izquierda nacional, apoyada en la tradición de acción política del proletariado, le permitió elaborar modelos estratégicos-tácticos para períodos no insurreccionales, con todos los problemas políticos que ello implica.

Esta comprensión del Estado significaba, siguiendo a Gramsci, un mayor desarrollo de la conciencia de clases, considerando por lo demás que la "comprensión del Estado existe no sólo cuando se lo defiende, sino cuando se lo ataca para transformarlo"(3).

También en el proceso político chileno estos planteamientos van a ser aceptados por otros sectores de la sociedad política chilena, sobre todo en la década del 60, en que la crisis de la sociedad comienza a ser percibida de una manera mucho más integral.

En general lo que divide a ambos partidos es la manera cómo, a partir de la interpretación común, se llega a las soluciones planteadas, es decir, sus diferencias más importantes la encontramos históricamente, con mucha más fuerza en el terreno de la táctica que de la estrategia.

Por otro lado la unidad de ambos partidos y su integración al sistema político, le permitieron, en las políticas de corto plazo impulsar proyectos políticos, sociales y económicos en beneficio de los sectores populares del país.

En cambio en las coyunturas políticas concretas en que ambos partidos han actuado en forma separada, a partir de la exacerbación de sus diferencias, la división ha significado debilitar la acción de la izquierda chilena y de los movimientos sociales e incluso han facilitado los procesos represivos que han sufrido estos sectores.

Desde otro punto de vista el análisis de las relaciones entre ambos partidos se inscriben dentro de la problemática del marxismo en América Latina, aplicado en este caso, a las características concretas de la realidad chilena. Lo más importante en Chile no se da en el campo del pensamiento, como en el caso de la polémica suscitada entre Haya-Mariátegui en Perú, sino con mucho más énfasis en el terreno de las aplicaciones del marxismo a una realidad concreta, que si bien parte de una polémica teórica, lo más importante es su aplicación y las consecuencias prácticas que éste tiene a nivel de la política contingente.

Desde esta perspectiva la polémica en Chile se realiza en términos más positivos y creadores para el desarrollo de una izquierda nacional con una clara concepción marxista, constituyéndose en un elemento importante, a partir de su diversidad, en el fortalecimiento y crecimiento de ella, pero a su vez esta concreción y practicismo político significaron una especie de "deuda de arrastre" importante en el terreno del debate ideológico, que mostrará sus efectos y defectos más dramáticos en el período de la Unidad Popular.

A. PERIODIFICACION

En forma general y tentativa podemos proponer una periodificación de las relaciones entre ambos partidos entre los años 1931 a 1970, considerando que en varias de las etapas propuestas pueden distinguirse subperíodos o fases de acuerdo a la complejidad del contexto

histórico. Como proposición tentativa puede confirmarse o modificarse en el curso de la investigación.

Los períodos considerados son los siguientes:

1. 1931-1935. Aún cuando el PS, como es conocido es fundado en 1933, desde la caída de Ibañez (Julio de 1931) aparecen en el país un sinnúmero de grupos y partidos políticos identificados con concepciones socialistas y muchos de los cuales pasarán posteriormente a constituir el nuevo partido. Culmina este período, a nuestro juicio, a fines de agosto de 1935, cuando el PC lanza un Manifiesto planteando la creación del Frente Popular, antecedido ya desde abril por un intercambio de cartas con el PS al respecto.

Se trata de un período fundacional, en cuanto al PS y a las relaciones entre ambos. Se consideran partidos distintos, pero con claras referencias al otro, en que las relaciones, especialmente en el terreno teórico-ideológico no tienen gran relevancia, así la polémica entre ambos, especialmente en los dos primeros años, es menos intensa y directa de lo que pudiera creerse. Esto sin perjuicio que gran parte de los problemas que les preocupan sean los mismos, pero sin tocarse fuertemente.

Esta situación se modifica cuando el PS se transforma en un partido de masas, después de octubre de 1932, con gran arraigo popular, es

allí cuando la crítica del PC se acentúa centrándola, especialmente en la figura de Grove. Desde fines de 1934 y comienzos de 1935, a partir de la situación internacional y los cambios en la política de la Internacional Comunista, se comienza ya a vislumbrar una nueva actitud del PC con respecto al PS, sobre todo en cuanto a su caracterización. Así se comienzan a dar los primeros intentos de un acercamiento político, aun cuando, como veremos más adelante, todavía no se da una conducta homogénea al respecto.

Sin embargo, es importante considerar la situación nacional, particularmente la política represiva que vive el movimiento popular en la segunda administración de A.Alessandri, lo que representa un factor importante en el acercamiento entre ambos partidos, es así como en el terreno de la práctica política concreta y coyuntural se encuentran ambos en una serie de posiciones y acciones comunes.

En este período la línea política del PC oscila entre las posiciones defensivas que significaba la táctica del Frente Unico, esto es la unidad de las clases populares y capas medias contra la ofensiva del capitalismo y por la defensa de los niveles de vida de las masas, privilegiando las tareas no socialistas, y por otro lado la esperanza de darle una salida revolucionaria a la crisis económica chilena, de acuerdo a la

política internacional del llamado Tercer Período. Por su parte el PS, marcando sus diferencias con el PC, se declara marxista y aboga por la creación de un Frente Único de Trabajadores, en el que debían participar los partidos y organizaciones obreras, planteando, además, que de la defensa de las libertades democráticas se debía pasar a la ofensiva revolucionaria que debía conducirlos a la República Democrática de Trabajadores.

2. 1935-1945. Período de colaboración crítica. Está marcado por la creación, consolidación y crisis del Frente Popular, en el cual ambos partidos juegan un rol fundamental. En gran medida los éxitos y también los fracasos de esta experiencia política están determinados fuertemente por las vicisitudes de sus relaciones.

En este decenio podemos distinguir dos subperíodos:

- a) 1935-1938. Fase que comprende desde las primeras formulaciones del F.P. hasta el triunfo del candidato de la alianza Pedro Aguirre C., a fines de 1938.

Fase atravesada por la discusión en torno a la creación del FP. Proposición emanada del PC a partir de los cambios de la IC frente al problema del fascismo, que aceptada por el

Partido Radical, provoca al interior del PS fuertes controversias, pues se veía que dicha alianza dificultaba el rol de vanguardia que en esos momentos el partido jugaba respecto a vastos sectores populares y también en la combinación de partidos denominada Bloc de Izquierda (1934) y, también, como dice Jobet, porque el Frente significaba un escollo para seguir constituyéndose como un partido de masas(4).

Finalmente, la aceptación por parte del PS para constituir el FP significará la creación de mayores vínculos prácticos e ideológicos, tanto en lo que se refiere a la unidad del movimiento sindical con la creación de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) en diciembre de 1936, como en la conformación orgánica del Frente y en la elaboración de su Programa (abril de 1938).

En esta fase se da también la primera proposición del PC al PS (marzo de 1937) para conformar un partido único, la que es rechazada por estos últimos.

b) 1939-1946. Período de crisis del FP y comienzo de fuertes disensiones entre ambos partidos, que los llevarán a un rompimiento de relaciones.

Por una parte la crisis interna del PS se

agudiza, la confrontación entre los llamados "inconformistas", opuestos a la creación del FP, con la corriente oficial más favorable a ella, los lleva a la división en 1940, cuando la oposición interna se retira y crea el Partido Socialista de Trabajadores.

Por otro lado la visión y actitud de ambos partidos frente a la táctica y al gobierno son diferentes. El PC no asume responsabilidades en él, colaborando sólo desde la alianza política, en cambio, el PS asume tres carteras ministeriales y otros cargos públicos importantes.

Un factor destacable en el distanciamiento se deriva de la política internacional, en especial a partir del pacto de no agresión entre la URSS y la Alemania nazi (agosto de 1939) que es visto por el PS como un abandono de la lucha antifascista, expresado con mucha fuerza por Oscar Schnake, en diciembre de 1940, en un discurso público, a su regreso de EE.UU. y en donde plantea el rompimiento entre ambos partidos. Aún cuando después del ataque alemán a la URSS (junio de 1941) el PC inicie una política de acercamiento, que incluso lo llevan a una segunda proposición de conformar un partido único (enero de 1943) nuevamente rechazado, el proceso de deterioro era profundo y las tensiones se siguen agudizando.

Las líneas y acciones políticas de ambos se distancian, por un lado el PC reafirma la corrección de la tesis del FP, incluso visualizan la necesidad de ampliarla socialmente a sectores de la burguesía nacional, capitalistas e incluso terratenientes cuyos intereses fueran contrapuestos al fascismo, en lo que se llamó la Unidad Nacional (Octubre 1941). Sus críticas al FP se inscribían mucho más en errores que adjudicaban a la conducción del proceso político.

Por su parte el PS, que mantiene a pesar de su división las tensiones internas por su participación en el Gobierno, elabora una línea de mayor autonomía con respecto al PC, la que se profundiza en el IX Congreso de 1943, cuando triunfa el sector más crítico a la tesis frentepopulista. Señalan, en cambio, que el esfuerzo de los partidos populares no se debía poner tanto en la defensa de la democracia política, sino en la democracia económica y social, línea que se estructura en la consigna del Frente del Pueblo, camino propio que significa la agudización de la lucha de clases, planteando que la lucha del momento no es entre izquierda y derecha, sino de masas y en el terreno económico más que en el político.

Esta última posición se acentuará después de 1944, con la dirección de Bernardo Ibañez,

quien coloca como centro de acción del partido la confrontación con el PC. Coyuntura que termina en febrero de 1946, después de los sucesos de la Plaza Bulnes, cuando el PS ingresa al gobierno provisional de Duhalde, con la llamada política del Tercer Frente, influida por el peronismo, y que pretende ser una alternativa distinta a la de la derecha y a la de los comunistas.

Esta actitud del PS significa un rompimiento ya total en las relaciones entre ambos partidos, la que se expresa prácticamente en el quiebre de la CTCH en dos fracciones dirigidas cada una por uno de dichos partidos.

3. 1946-1950. Período de confrontación.

Aún cuando, en el PS, la corriente más anticomunista de Bernardo Ibañez, es derrotada en el XI Congreso (1946) en un proceso de recuperación de sus posiciones históricas de izquierda, reflejadas en el nuevo Programa de 1947, las relaciones con el PC siguen rotas. Ambos partidos enfrentan separadas las elecciones presidenciales de 1946, en donde triunfa el candidato Radical Gabriel González V., apoyado por el PC, quien por primera vez asume responsabilidades de Gobierno, con tres ministerios y otros cargos importantes, el PS queda en la oposición y acusa al PC de persecución hacia sus militantes que ocupaban cargos fiscales.

Ni siquiera el rompimiento del PC con el PR en 1947 y la represión a que se ve afectado, que culmina con la dictación de la llamada ley de Defensa de la Democracia (1948) producen algún acercamiento. El PC queda fuera de la ley y sus esfuerzos más importantes se centrarán en el proceso de recuperación de la legalidad y a la vez la adecuación orgánica a un trabajo clandestino.

El PS sufre, en 1948, una escisión a la derecha con el PS de Chile y el sector mayoritario de posiciones de izquierda, se agrupa en el PS Popular, pero que mantiene la tendencia a desarrollar una política autónoma del PC, privilegiando una alianza en el Centro a través del FRAS, constituido además por la Falange, los Radicales Democráticos y el P. Agrario Laborista. Este acercamiento al centro determinará entre otras razones, el apoyo que PSP comienza a entregar a la candidatura presidencial de Carlos Ibañez del C., lo que a la vez generará una nueva división en 1951, encabezada por Salvador Allende.

Sólo en la práctica, especialmente en el terreno reivindicativo, a través de las luchas gremiales y sindicales y también en los esfuerzos por recomponer la unidad de los trabajadores, encontramos acciones comunes de militantes de ambos partidos, conformando las

bases de unidad orgánica en una nueva Central sindical.

4. 1951-1956. Del Frente del Pueblo al Frente de Acción Popular. Período de transición en las relaciones políticas, puesto que si bien en julio de 1951 el sector mayoritario de los socialistas, el PSP apoya la candidatura de Ibañez, en octubre de ese año el sector contrario a tal medida, encabezado por Allende es expulsado y se unen al antiguo PSCH, el cual venía desplazándose hacia la izquierda bajo la dirección de A.Mallet y V.Valdebenito, bajo la tesis de conformar una Izquierda Democrática.

Este sector socialista inicia un acercamiento al PC generando el Frente del Pueblo, con un programa de cambios estructurales y democratizador que se expresa en la candidatura presidencial de S.Allende. Se trata de la primera candidatura de una combinación de partidos de izquierda y constituye la base de la unidad comunista-socialista, determinante para la izquierda chilena en las décadas siguientes. En un intento por ampliar su composición en 1955 pasó a denominarse Frente Nacional del Pueblo.

El PC publicita, en Septiembre de 1952 (IX Conferencia) su tesis de Frente de Liberación Nacional, visto como un proceso de

transformación democrático-burguesa, dirigido por la clase obrera, en alianza con otras clases, en especial el campesinado y otras fuerzas progresistas, entre los que incluía a la burguesía nacional. Por su parte el PSP, en su XV Congreso (1953) plantea la tesis del Frente de Trabajadores, que propugna una revolución democrática de trabajadores a través de la toma del poder político.

En ese mismo año se produce la unidad sindical con la Central Unica de Trabajadores (CUT).

5. 1956-1969. Del Frente de Acción Popular a la Unidad Popular. Período marcado por la consolidación de la unidad comunista-socialista, a través de la creación del FRAP (1956) hasta constitución de la UP (junio 1969). Elemento importante a considerar es el proceso de unidad de los socialistas, que concluye en julio de 1957 con la unidad del PSP y el PSCH.

Es un período de ascenso del movimiento popular, expresado tanto en las luchas de masas como en el terreno electoral, con la consolidación del FRAP como una de las fuerzas políticas más importantes del país.

La consolidación de la unidad comunista-socialista no está exenta de contradicciones y conflictos. Diversos hechos y circunstancias

internacionales y nacionales tensionan las relaciones entre ambos partidos. El XX Congreso del PC de la URSS y el triunfo de la Revolución Cubana influyen notoriamente, por una parte en la reafirmación de la línea elaborada por el PC que veía posible un triunfo electoral de la izquierda, en la llamada "vía pacífica" o "vía no armada", a través de una profundización de la lucha de masas, y por otro lado en el PS la línea del Frente de Trabajadores y la instauración de un régimen socialista en Chile, mucho más posible por un proceso revolucionario que por una vía electoral.

A partir de la constatación de la necesidad de producir cambios estructurales en el país, ambos partidos consideran que para que dichos cambios sean posibles, es necesario que el proceso sea conducido por el movimiento popular, a diferencia de la experiencia frentepopulista. Esta hegemonía popular es proyectada en la práctica concreta como la unidad comunista-socialista, es así como ambos partidos la valorizan como un logro importante y positivo para el movimiento popular y consideran permanentemente la necesidad de preservarla y profundizarla. Sin embargo, la concreción de esa hegemonía significaba una política de alianzas, frente a la cual ambos tenían posiciones distintas.

Como hemos visto, el PC veía esa hegemonía en su tesis de Revolución Democrática-Burguesa, expresada en una alianza básica de clases, obrero-campesina, pero a la cual se debían incorporar otras fuerzas progresistas, entre ellas, la burguesía nacional, cuyos intereses estarían en contradicción con los del imperialismo. Para el PS, en cambio, la hegemonía se expresaba en una alianza de clases circunscrita a los sectores populares (trabajadores manuales e intelectuales) y en la cual no tenían cabida sectores de la burguesía, la que, según su visión, había demostrado su ineptitud para dirigir el proceso social chileno.

En la práctica concreta la polémica y las diferencias se expresaban en torno a si el PR podía o no participar en una alianza con los sectores populares, para el PC era aceptable y favorable, para el PS no, denunciando que este partido ni siquiera había adoptado posiciones "jacobinas". En el FRAP se impuso la tesis del PS, circunscribiéndose sólo a partidos populares, con lo que el papel de ambos partidos se vio naturalmente realizado frente a las otras pequeñas agrupaciones que lo componían.

Las diferencias entre ambos se manifestaron públicamente, a partir de Marzo de 1962, a través de un intercambio de cartas entre ambas direcciones. Si bien los fundamentos de la polémica se centran principalmente en cuestiones internacionales, tanto prácticas como teóricas, éste tenía indudables connotaciones con la coyuntura política que vivía Chile en la década del 60.

A grandes rasgos, los temas más importantes que se debaten son el rechazo del PS a la tesis de la coexistencia pacífica, al rol de la URSS y a las hegemonías mundiales, manifestar sus diferencias con el PC respecto a las vías hacia el socialismo y las formas de lucha.

Diferencias que se atenúan al advenir la campaña presidencial de 1964, pero que rebrota después de la derrota, en especial la discusión en cuanto a las vías y formas de lucha, como en la necesidad de una definición más precisa entre lo que debía calificarse como reforma o revolución. En el terreno internacional también se producen diferencias de actitud frente a la intervención de la URSS en Checoslovaquia (1967) por la condena que hace el PS de ella, generando un período de tensas relaciones.

Concluye este período con la conformación de la UP, que vuelve a poner en el debate gran parte de los problemas en que ambos partidos tenían visiones distintas, pero que vuelven a subsumirse en la campaña electoral de 1970.

El período de la UP (1970-1973) supone un nivel de problemas en las relaciones de ambos partidos, antes no afrontados, que escapan al marco de esta investigación.

I. LOS ANTECEDENTES HISTORICOS. EL CONTEXTO NACIONAL E INTERNACIONAL

Es importante destacar el marco internacional en que se desarrollan los acontecimientos chilenos desde la década del 30, a partir del fenómeno que hemos denominado la "internacionalización" de la política chilena, la cual es, a nuestro juicio, un factor muy importante en la readecuación del pensamiento y la acción de la sociedad política del país. Situación no sólo válida en el proceso de constitución de la izquierda nacional, sino también en relación a los otros partidos y combinaciones que se constituyen a partir de esa fecha.

Dentro de esta perspectiva, especial relevancia tiene examinar la influencia de la Internacional Comunista (IC) no sólo en el PC chileno, sino en las diversas posiciones que asume la izquierda nacional y como un elemento importante en las relaciones y polémicas entre el PS y PC.

En cuanto al carácter de las relaciones y la influencia de la IC respecto a los movimientos populares en general y a los partidos comunistas, en especial, la historiografía más reciente tiende a revisar las concepciones imperantes durante el período de la "Guerra Fría" y a relativizar las visiones más reductivistas que sólo la veían como un instrumento del PC de la URSS o más concretamente del propio Stalin.

Las principales observaciones se refieren a relevar

las relaciones más complejas de las características nacionales e internacionales en la actividad de los partidos comunistas, tanto en lo que se refiere a las coyunturas políticas específicas de cada país, como también a las tradiciones históricas de los movimientos populares o izquierdas nacionales(5). Asimismo dichas investigaciones tienden a demostrar que la IC no ocupaba un lugar preferente en las preocupaciones del PC Soviético y de Stalin, lo que permitía un espacio relativamente autónomo de discusiones y decisiones, más importante que lo que se creía anteriormente(6).

Esto no quiere decir que se subestime la importancia de la Internacional en la conformación de un movimiento comunista internacional, que buscaba operar en el marco de una "única y amplia estrategia de la revolución mundial" y la fuerza que imprimía a los partidos comunistas miembros que se sentían como partes de un solo partido internacional(7).

Para el caso del PC chileno cabe hacer dos consideraciones generales que ayudan a comprender el tipo de relaciones y el grado de influencia que la Internacional tiene desde su fundación.

En primer lugar hay que considerar que la discusión y decisiones más importantes, en cuanto a la determinación de líneas políticas de alcance internacional, están centradas fundamentalmente en torno a los partidos comunistas y movimientos populares de aquellos países que se consideraban claves dentro de una elaboración estratégica y táctica del movimiento

comunista. Casos como los de Alemania, China, Francia, entre otros y en diferentes períodos son ejemplos de ello. La mayor parte de las veces, de esas situaciones específicas se llegaba a determinaciones generales que se creían válidas para todo los demás países que se pensaban en situación semejante.

Otro factor a considerar, y relacionado directamente con el anterior, es la consideración respecto a la situación que se daba en América Latina al interior de la IC(B). Es conocido que el interés por este continente fue muy débil en los primeros años de la IC, sólo en el IV Congreso de 1922 hay algunas referencias a la Revolución Mexicana y entre 1924 y 1925 se crean en América Latina, por su iniciativa algunas organizaciones antiimperialistas.

Ya después de 1926 hay una mayor participación de militantes latinoamericanos en las plenarias del Comité Ejecutivo, pero es a partir de la situación China y la derrota de la insurrección en Cantón (diciembre 1927) cuando ésta comienza a preocuparse con más atención de los llamados países atrasados o semicoloniales entre los cuales se incluían a los latinoamericanos. En el VI Congreso de 1928 se considera con mayor detalle la situación de América Latina, aún cuando la propia delegación de estos países, aparece dividida en cuanto al análisis de la realidad continental(9). Las recomendaciones elaboradas para estos países se resumen en seis puntos:

1. Expropiación sin indemnización de los latifundios

2. Confiscación de las empresas extranjeras
3. Anulación de las deudas del Estado
4. Jornada de trabajo de ocho horas
5. Crear una milicia armada obrero-campesina
6. Todo el poder a los soviets de obreros, soldados y campesinos.

En el aspecto orgánico se crea, en 1925, el Secretariado Sudamericano de la IC y en 1929 se realiza una Conferencia Sindical en Montevideo y una de los partidos Comunistas en Buenos Aires, además de publicaciones periódicas en español.

Hemos destacado ya, en otros trabajos, la temprana visión internacionalista que asume el movimiento obrero chileno, a partir de su surgimiento en el enclave salitrero, mayoritariamente propiedad extranjera(10). Es así que para el PC el tema de las relaciones con el movimiento comunista internacional provienen de sus antecedentes directos el Partido Obrero Socialista y la Federación Obrera de Chile (FOCH).

Sin embargo, un examen atento de la historia del PC entre 1922 y 1930, tanto en sus documentos oficiales y prensa, como sobre todo por su actividad práctica concreta, difícilmente nos puede llevar a la conclusión que éste aplicaba fielmente la línea de la IC. Más bien sus intentos son formales, la preocupación más evidente estaba centrada en los problemas internos del país, tanto en lo que se refiere al propio partido, al movimiento sindical como a la política del país. Donde sí hay un intento serio de seguir los lineamientos de la

Internacional, es después de sus resoluciones de 1924, de organizar al partido bajo los principios del leninismo o de "bolchevización".

Si bien, en general, la IC tiene una buena opinión del PC chileno, en cuanto al papel y a la influencia que tiene en la política chilena y en sus movimientos sociales, cree que sus posibilidades de jugar un verdadero papel como partido revolucionario son más potenciales que reales, criticando muchas veces la falta o la inadecuada implementación de sus políticas. Al respecto cabe considerar que el partido chileno sólo fue aceptado como simpatizante de la 3a. Internacional y sólo en 1928 se le reconoció de hecho su condición de miembro integrante con plenos derechos(11).

Ya en la Convención de 1919 la FOCH, dirigida fundamentalmente por el POS, decidió afiliarse a la Internacional Sindical Roja (ISR) cuando ello fuera posible. Luego el POS en su III Congreso (1920) aprueba su incorporación a la IC, aceptando los 21 puntos impuestos por ella, los que además son publicados en su prensa, esta situación es confirmada cuando se transforma en el PC chileno, el cual en su declaración de principios expresa sus simpatías por la Revolución Rusa, adhiere a los principios de la 3a. Internacional señalando que hará las gestiones para su ingreso, pero proclama más adelante que se constituye en la "sección chilena de la Internacional Comunista, aceptando sus tesis..."(12).

Como es sabido en la década del 20 la línea política

de la IC está estructurada en torno a la táctica del Frente Unico (FU), diseñada a partir de proposiciones del PC alemán, que valoradas por Lenin, son aprobadas en el III Congreso (junio-julio 1921). Se parte de la constatación del reflujo de la ola revolucionaria y la relativa vitalidad del capitalismo y del reformismo lo que significaba adoptar una política defensiva por los intereses más inmediatos de los trabajadores, enfatizando sus reivindicaciones parciales y la necesidad de realizar acciones comunes en los sindicatos y con los socialdemócratas, planteando perspectivas más aceptables que la dictadura del proletariado, con consignas de transición donde se enfatizaba la conquista de un gobierno obrero.

Hasta la crisis alemana (octubre de 1923) y la realización del V Congreso (junio-julio 1924) el FU es visto más como una política que debía desarrollarse a largo plazo y que su realización sólo era posible realizarla partiendo desde abajo. En 1923 la consigna del gobierno obrero es ampliada a la de un gobierno obrero-campesino, pero sin que se haga un desarrollo mayor de ésta. En todo caso su aplicación implicaba necesariamente el desarrollo de una política de alianzas de clases, especialmente hacia las capas pequeño-burguesas y una consideración más positiva sobre la social-democracia(13).

En la prensa del PC chileno, ya a mediados de 1922 se planteaba la necesidad de organizar el frente único de los oprimidos(14). Se conoce, por lo demás la presencia de dirigentes comunistas chilenos desde el IV Congreso

(1922), al que asiste Luis E. Recabarren, al V asisten dos delegados, regularizándose la participación en todos los siguientes.

A pesar de ello la IC expresaba en 1923 su preocupación por la falta de información respecto a la situación chilena, lo que el partido local explicaba por la agitación que reinaba en el país, la que absorbía todas sus actividades y por encontrarse "frente a una vigorosa ofensiva capitalista... y en vísperas de una campaña electoral"(15).

Desde la crisis alemana la táctica del FU comienza a sufrir importantes modificaciones. Una de las más importantes es la consideración que la socialdemocracia transitaba hacia el fascismo cuya expresión más extrema sería posteriormente el término "socialfascismo". Esta situación se explicita más claramente en los Congresos V y VI (1928). En el primero de ellos, en el que también se lanza la tesis de la bolchevización de los partidos comunistas, hay un claro paso a la izquierda, en que la política del FU sale disminuida, luego en el VI pleno de la IC (mayo 1926) se señala que éste no es más que un "método de agitación entre las masas"(16).

En el VI Congreso las tesis de FU son aún más limitadas, poniendo más la atención en la lucha contra el reformismo, reafirmando la idea que su única posibilidad de constitución es "por abajo", es decir sólo con los trabajadores socialdemócratas, excluyendo a sus dirigentes. Además se plantea la llamada tesis del "tercer período", esto es, un empeoramiento de la crisis

del capitalismo, agudización de las contradicciones internas de los países capitalistas, de las relaciones internacionales, agudización de la lucha de clases, giro a la izquierda de las masas obreras y un acrecentamiento de los movimientos coloniales, es decir una situación más favorable para el movimiento comunista en los países capitalistas.

Esta visión hace que se imponga la táctica resumida en la consigna "clase contra clase", cuyos componentes básicos eran: "la tesis sobre el 'social fascismo'; la definición del ala izquierda de la socialdemocracia como más peligrosa que la derecha; la concepción del frente único sólo como colaboración individual con obreros socialistas; el rechazo, por principio, de todas las ofertas de los partidos socialistas y sólo en raras ocasiones admisión de acuerdos con sus organizaciones de base"(17). Esta caracterización de la situación política internacional y definición de línea política se mantuvo con pequeñas variaciones hasta marzo de 1933, en que el Ejecutivo de la IC, por primera vez trata de recuperar las tesis políticas iniciales del FU, aún cuando desde comienzos de 1930 hay ya indicios de cambio en tal sentido.

A la luz de estos cambios el PC chileno trata de implementar las decisiones de la IC, pero con un éxito muy relativo. Como es conocido 1925 es en Chile un año de profunda agitación política y social, con una participación creciente de las Fuerzas Armadas, y en la cual el PC trata de jugar su rol como vocero de los sectores populares, en especial del movimiento obrero, a

la vez que intenta desarrollar una política de alianzas a nivel social y político, que en un estricto sentido no parecen corresponder estrictamente a la táctica del FU, aunque sean presentadas como tal.

En enero de ese año se crea el Comité Obrero Nacional (CON) en Santiago y otros puntos del país, con la participación de los trabajadores organizados y cuyo propósito será popularizar las aspiraciones del movimiento militar progresista, que recientemente había derribado a la Junta Militar presidida por el General Altamirano(18). Pero sus representantes se retiran en febrero, en un intento de bloquear el ingreso de otros partidos; sin embargo, según otra versión de su prensa, se le asigna un rol distinto cuando señalan que la oposición al ingreso del P.Radical y del P.Democrático se debe a que el CON constituye "el Frente Unico Obrero y no obrero-burgués"(19).

En abril participan en el Frente Social Republicano (FSR), conformado por un amplio espectro social y político destinado a discutir las bases de la reorganización democrática del país(20). En mayo participan de manera importante en el Congreso Constituyente de los Asalariados de Chile, presidido por Manuel Hidalgo, y destinado a recoger las aspiraciones de los obreros e intelectuales, y que conformara la base de la Unión Social Republicana de Asalariados de Chile (USRACH), que apoyaron la candidatura presidencial del Dr. José S.Salas derrotada en diciembre.

Pese a estos esfuerzos, a nivel internacional se

tenía más bien una visión crítica del Partido chileno. Así en noviembre de 1925 el Secretariado Sud Americano de la IC elabora un documento titulado "Rapport sur le Chili" destinado al Secretariado de la IC, que ubica a Chile como un país semi colonial, y el que después de señalar las potencialidades de la agitación comunista dentro de la clase obrera, señala que el partido "conserva muchos prejuicios y confusiones de la social-democracia" y le sugiere, entre otras cosas, la aplicación pronta de las 21 condiciones y levantar la consigna de un bloc obrero y campesino para las elecciones presidenciales, a base de un programa concreto.

Al mes siguiente, y seguramente tomando como base el documento anterior, le envía una carta al PC chileno en donde, además de reiterarle la necesidad de reorganizarse "sobre la base de las células de fábricas" le insiste en la preocupación y la necesidad de implementar "la táctica del frente único y sus formas de aplicación en Chile".

En este sentido se puede decir que la apreciación de Barnard respecto al éxito del Partido Comunista en la aplicación del Frente Unico, siguiendo los puntos de vista de la Internacional Comunista no podría ser clasificado o planteado como tal, aún cuando efectivamente la política interna del Partido Comunista le había permitido elegir una serie de candidatos, tantos a la Cámara de Diputados como al Senado(21). Más bien podría señalarse que éste se debe a que no hay una aplicación integral del Frente Unico, en los términos elaborados en ese período por la Internacional Comunista

en que se venía dando, como hemos visto, una desviación hacia la izquierda. Esto se puede desprender claramente de las críticas que recibe el Partido desde la Internacional y una de las cuales es precisamente el de su tendencia electorista.

En el año 1926 la crisis política se agudiza a partir de la creciente influencia del Ministro Carlos Ibañez en el gobierno de Emiliano Figueroa. Tomando en cuenta esta situación, el Partido Comunista trata de impulsar una política más amplia de oposición que retoma también muchos de los puntos del Frente Unico, sin embargo, si bien este esfuerzo es importante pensamos que más bien el propósito central de la política comunista, en este período está mucho más marcado por la oposición a una posible dictadura de Ibañez. Los esfuerzos de unidad con otros sectores están definidos mucho más por esta política en contra de una posible dictadura, más que realmente la constitución de un Frente Unico que pudiera optar a una salida popular con una alternativa de gobierno o de poder.

En este sentido el Bureau Sudamericano de la Internacional señala que una de las características del gobierno chileno es su carácter represivo, y lanza como tarea al Partido Comunista chileno la creación de un gran frente anticapitalista, de tal manera que pudiera crear un amplio movimiento de masas que luchara por sus reivindicaciones vitales y proponer a la vez condiciones aceptables para que los proletarios bajo la influencia reformista puedan ser atraídos hacia la línea del partido, es decir, se toman en consideración los

alineamientos más directamente relacionados con los cambios en política internacional de la IC(22).

En septiembre de dicho año el Secretariado Sudamericano de la Internacional plantea nuevamente que siendo el Partido Comunista chileno uno de los más poderosos y populares de América Latina tiene, sin embargo, una serie de defectos de tipo orgánico y político en relación a una falta de trabajo con los organismos de masas y con las clases populares, desviaciones de izquierda, falta de apreciación de las necesidades de las masas y al abandono o la negligencia en la aplicación de una política concreta con relación a la creación del Frente Unico. Incluso le plantea nuevamente la crítica de ser más que un partido, una organización electoral. Probablemente sean estas críticas las que hacen que el Partido Comunista chileno en octubre de 1926, llame a crear un gran frente unido de los trabajadores en contra de la dictadura. Sin embargo estos esfuerzos no serán productivos(23).

Es así que nuevamente en noviembre de ese año el Comité Ejecutivo del Partido Comunista lanzó un Manifiesto llamando a los trabajadores a luchar contra el fascismo creando un comité central antifascista, comités en las fábricas, talleres, etc., como también una milicia obrera antifascista, culmina pidiendo el establecimiento de un gobierno obrero y campesino para aplastar a la reacción.

Quizá donde más perceptible sea la falta de aplicación de la línea del frente único está en la

disucusión que se comienza a realizar a fines del año 1926 en preparación del próximo congreso del partido.

En diciembre de ese año en una reunión del Comité Ejecutivo ampliado, que precisamente estaba destinada a preparar el Congreso del año 1927, la discusión está centrada fundamentalmente en torno a los temas enunciados en una carta enviada por el Secretariado Sudamericano, donde se señala, entre otras cosas, la debilidad orgánica del partido, la necesidad de combatir a los grupos reformistas, nuevamente se critica su electoralismo y también se insiste en la falta de claridad sobre la aplicación de la táctica de Frente Unico. Las tareas que se le plantean en este documento son: propaganda del Frente Unico anti-imperialista, lucha contra la ofensiva capitalista y contra el peligro de la dictadura fascista(24).

Es así como en dicho pleno que continúa en enero de 1927 como congreso del partido, se pone énfasis en el proyecto de Programa en la creación del Frente Unico, pero visto en una perspectiva amplia con diversas formas de expresión como por ejemplo la creación de una Liga Proletaria Antifascista, en el campo sindical, la creación de un frente único anti-imperialista, la creación de un frente único de lucha contra los grandes terratenientes en terreno agrario. Así también se llama a luchar contra las tentativas burguesas de desviar o desnaturalizar el movimiento proletario. También en forma autocrítica se ve que la vinculación internacional es muy débil, es decir, se reconoce indirectamente que las influencias o principios emanados desde las

Internacionales ya sea de Europa o del Bureau sudamericano no están siendo aplicadas(25).

En lo concreto uno de los puntos centrales de discusión respecto a ejecución del Frente Unico se relaciona con las relaciones del PC con la USRACH. Efectivamente esta organización creada en el año anterior a propósito de la campaña presidencial había seguido un curso distinto a lo que el Partido, uno de sus fundadores se había propuesto, generando diferencias con los otros integrantes.

Desgraciadamente no hay mayores antecedentes en estudios históricos sobre este partido político, que es muy importante puesto que recoge en gran medida, por una parte a los grupos medios profesionales, estudiantiles, intelectuales radicalizados en la década del 20 más sectores obreros que no participan en la creación del Partido Obrero Socialista ni tampoco del Partido Comunista, es decir, corresponden a una nueva línea que se va generando en el movimiento popular chileno y que posteriormente una parte importante de ellos van a conformar el Partido Socialista. De allí el interés en detenernos en lo que son las relaciones entre la USRACH y el PC en este período aún cuando reiteramos la información que se tiene actualmente sobre este movimiento o partido político es débil.

Ya en 1925 para el Partido Comunista la USRACH se había convertido en un partido de la pequeña burguesía que tenía como propósito mistificarse ante las masas. En general el problema con ellos se debe a que el Partido lo

vio desde su fundación mucho más como una expresión de movimiento, de Frente Unico que debía constituirse en una especie de congreso permanente de expresión de los intereses de la clase obrera y en lo coyuntural, como decíamos anteriormente, realizar una oposición a la posible dictadura proveniente de las maniobras que estaba realizando Ibañez en ese período. Esto se opone a la tesis manejada por otros fundadores de la USRACH, Schnake y el mismo José S. Salas, que lo veían como un partido político, más que como un movimiento, que representara a otras fuerzas populares que no tenían expresión en el Partido Comunista.

Esto hace que el Partido Comunista rechace una proposición de actividades conjuntas con las USRACH y con el Partido Democrático en al Cámara de Diputados en mayo de 1926. Cuando existía allí una cuota importante, para la época, de representantes de estas agrupaciones partidarias, que podrían haber constituido un primer frente de la izquierda de tipo parlamentaria dentro de la historia de Chile. Sin embargo, la posición izquierdista del PC expresada en ese período lo rechaza(26).

La resolución más importante emanada del congreso el año 1927 en este contexto es, como hemos visto "constituir el Frente Unico de todas las organizaciones sindicales, políticas e ideológicas proletarias para la lucha contra la reacción en una liga proletaria antifascista" éste se visualiza también como un gran frente único anti-imperialista, es decir, priman posiciones que tienen que ver mucho más con la visión de la Internacional que con los problemas concretos de la

política chilena, A pesar que, sin embargo, todo esto está más en el discurso que en la práctica, dado que los acontecimientos que siguen después del año 1927 señalan que el Partido Comunista va quedando, como lo planteaba Barnard aislado frente a las contingencias políticas(27).

Tal es así que la USRACH, más que ser ganada por las posiciones contra una posible dictadura, en un primer período apoya a Ibañez y ve en él la posibilidad de realizar las reformas que se venían postulando del año 1920. Después de este apoyo inicial finalmente los sectores políticos y sociales representados en la USRACH son reprimidos por el gobierno de Ibañez y terminan naturalmente en la oposición, pero ya en este período la dictadura se había impuesto y el Partido Comunista se ve aislado tanto en su postura política de oposición como por el producto de la represión muy fuerte que recae sobre él. Incluso este aislamiento es visible también en sus contactos internacionales, según fuentes del partido solamente hasta Mayo de 1927 se mantiene un contacto regular con el Bureau Sudamericano ya que hasta esa fecha sigue funcionando en Chile una sección chilena en la liga anti-imperialista. Con posterioridad y dado el recrudecimiento de la represión hace que los contactos sean atenuados y en el peor de los casos terminen completamente.

A pesar que el partido sigue tratando de mantener una actividad política en los años de la dictadura la posibilidad de aplicar realmente las políticas del Frente Unico o las políticas más generales de la Internacional se hacen cada vez más débiles sus

posibilidades de acción política, muchos de sus dirigentes están detenidos, relegados, la organización está fuertemente castigada, por lo tanto, la mayor parte del esfuerzo partidario está puesto más en la reorganización del partido y su reinserción dentro del movimiento sindical y de las masas. La posibilidad de una política autónoma en esas condiciones era muy difícil y mucho menos una política de relaciones con otros sectores sociales de otros partidos desde una perspectiva del Frente Unico.

Recién en 1928 hay mayor información respecto a la actividad política del Partido Comunista, es así que en diciembre de ese año en un ampliado del Comité entral donde se recibe la cuenta de los delegados al VI Congreso de la IC, la discusión se realiza en torno a la reorganización del partido, se denuncia la intromisión del imperialismo yanqui y la necesidad de impulsar la lucha contra él. Se debería realizar una mayor propaganda entre las masas obrero y campesina en la perspectiva, señalada por la Internacional Comunista, por la creación de un gobierno obrero-campesino, y revisar algunas tareas tendientes a la lucha por el Frente Unico del partido en las organizaciones obreras y campesinas. En esta reunión se enfatiza ya la necesidad de una lucha interna contra los sectores reformistas y pequeños burgueses.

En un informe al Bureau Sudamericano, con respecto a la actividad del partido, se señala que lo más importante en el momento es la lucha contra la dictadura y contra la reacción capitalista y el trabajo en el frente sindical

visto en la perspectiva del Frente Unico. Pero se vuelve a insistir que esa política del Frente Unico contra la dictadura, ya enunciada en el 8o. Congreso del año 1927, fracasó debido a que la USRACH y el partido democrático se negaron a participar en el FU y en cambio éstos propiciaron la unificación de las fuerzas de izquierda lo que fue rechazado por el partido como hemos visto anteriormente, dado que consideraban que primaria la influencia reformista y pequeño burguesa de esos partidos(28).

En todo caso por lo menos desde el año 1928 adelante, de acuerdo a las fuentes del Partido Comunista, las relaciones con las organizaciones internacionales se han restablecido, es así, que en junio de ese año se menciona ya un delegado chileno al Congreso de la Internacional Comunista a realizarse en Moscú, como también la presencia de un chileno como miembro del Secretariado del Bureau Sudamericano de la Internacional.

Quizás lo que tiene mayor importancia para entender la política del Partido Comunista en los comienzos de la década de 1930 sea el pleno del Bureau Sudamericano de la Internacional Comunista realizado en ese año.

En dicho pleno la discusión se centra en los siguientes puntos: 1) el carácter de la revolución en América Latina; 2) la cuestión agraria; 3) la lucha por la formación de los partidos comunistas independientes de la influencia de la pequeña burguesía y la necesidad de ligarlo a las masas del proletariado y el semi-

proletariado urbano y rural; 4) la lucha por la constitución del Frente Único en la base; 5) la lucha contra los resabios reformistas y anarco sindicalista en la política de los partidos comunistas y en la táctica de ellos; 6) la necesidad de una ligazón más estrecha con el Secretariado Sudamericano.

Se destaca la situación de crisis en los países semi-feudales y semi-coloniales donde el imperialismo está creando condiciones onerosas para la concesión de empréstitos, y donde la agudización de la lucha de clases se está llevando a cabo sobre la base de la crisis que llevaría a la burguesía nacional y a la pequeña burguesía a intentar maniobras contra las imperialistas. Se constata la descomposición de los partidos burgueses lo que hace aumentar la influencia de los militares que aprovechan la inestabilidad de la situación para crear gobiernos fuertes, que practican antes las masas una demagogia liberal.

"La cuestión de la transformación de la revolución agraria antiimperialista en revolución socialista está a la orden del día" puesto que la lucha de América Latina se agudiza en dos frentes: 1) contra las formas del yugo semi-colonialista y semi-feudal por la dependencia del capital extranjero y 2) la lucha del proletariado y semi-proletariado contra la racionalización capitalista que toma forma feroz.

Es decir que la cuestión para el desarrollo en América Latina es la lucha por la revolución agraria y anti-imperialista de las grandes masas explotadas. En

ello se visualiza la agudización de la lucha entre los dos imperialismos (el norteamericano y el británico), el acrecentamiento de la dependencia de los países con respecto al capital extranjero y crecimiento de las maniobras de la burguesía nacional frente al imperialismo, la rápida diferenciación de la pequeña burguesía y el pasaje de capas importantes de ésta al nacional reformismo(29).

Gran parte de estos elementos van a ser considerados dentro de la aplicación teórica y práctica de la línea del Partido Comunista de Chile en los años posteriores y explica mucha de sus actitudes frente a la situación política nacional y sobre todo frente a sus relaciones con los demás conglomerados políticos, especialmente los de izquierda que comienzan a surgir después de 1931.

En cuanto a la situación política de Chile a comienzos de la década del 30 uno de los sucesos más importantes es la caída del presidente Ibañez en julio de 1931. El período que va desde esa fecha a octubre de 1932, en que se normaliza la institucionalidad democrática, con la elección de la segunda presidencia de Arturo Alessandri Palma ha sido calificado como "período de anarquía más profunda" en la historia política de Chile(30).

Efectivamente el período 1931-1932 está cruzado por la crisis económica, que había afectado profundamente a Chile, y por la crisis política provenientes de la salida de la dictadura y el restablecimiento de la normalidad democrática. Pensamos que un análisis más profundo de

ellas hace que deba ser reevaluado, pues la recomposición política post dictadura es muy importante y va a tener una honda repercusión en la historia política chilena, incluso hasta el año 1973.

Esta recomposición pasa por constituir nuevas fuerzas y las más importantes alianzas políticas que va a conocer el país durante un buen periodo de su vida democrática. Por una parte la formación de la derecha, constituida por el Partido Conservador, que aparece como uno de los conglomerados más fuertes después de la dictadura de Ibañez, y el Partido Liberal. Este último vive un proceso, desde su Convención de 1931, de recomposición, más bien dicho de reunificación de los distintos grupos en que estaba dividido desde el siglo 19. La derecha se constituye superando sus antiguas divisiones de tipo ideológico y que habían caracterizado la política chilena del siglo 19 y del parlamentarismo.

Por otra parte el Partido Radical, uno de los partidos más avanzados dentro del régimen parlamentario, aparece en esta ocasión constituyéndose, junto a pequeñas otras agrupaciones, como un partido de centro pero que se define con una fuerte percepción de tipo popular en su Convención del año 1931 donde reconoce una serie de políticas de tipo avanzado como por ejemplo la lucha de clases, la necesidad de cambios estructurales por la vía de las reformas, la necesidad de una participación del Estado en la regulación de la vida económica, etc. Aún cuando en la política concreta el Partido Radical va a actuar gran parte de este decenio unido a los sectores de derecha. Solamente con el Frente Popular adopta ya

actitudes de acercamiento a la izquierda.

Además en ese período surgen los elementos que van a permitir la formación de la izquierda chilena, tanto en lo que se refiere a los cambios que adopta el Partido Comunista, en lo que se refiere a su percepción de la realidad nacional y de su línea política, como en el surgimiento de una serie de pequeños grupos de orientación socialista que posteriormente van a constituir el propio Partido Socialista.

Tampoco se puede olvidar la constitución de agrupaciones corporativistas y de carácter fascista como la Milicia Republicana y el Movimiento Nacional Socialista(31).

Indudablemente que el bienio está afectado por hondas conmociones de tipo social y político, como son la rebelión de la escuadra en septiembre de 1931, el peso que tienen los movimientos sociales de capas medias y profesionales en la constitución del llamado "civilismo", que permiten la candidatura de Juan Esteban Montero a la presidencia en octubre de 1931, que incluso logra romper por primera y única vez la tradicional diferenciación entre el Partido Radical y el Partido Conservador, ya que éstos conforman efectivamente la base de sustentación política de la candidatura del civilismo de Montero y de su breve gobierno.

La caída posterior de Montero y la instauración de la llamada República Socialista, en junio de 1932, es indudablemente otro de los acontecimientos decisivos de

este período, el cual desgraciadamente falta por conocer más exactamente en su contexto histórico.

La normalidad constitucional, establecida en las elecciones presidenciales de octubre de 1932 en que es nominado por un nuevo período Arturo Alessandri Palma, indudablemente que abre un espacio político mucho más claro a las fuerzas en ese momento en juego.

Sin embargo, desde el punto de vista de la izquierda, la presidencia de Arturo Alessandri es caracterizada como una dictadura legal para lo cual hay efectivamente elementos como para poder pensar así, ya que efectivamente la izquierda chilena fue afectada por una serie de medidas represivas tomadas por dicho gobierno.

Por otra parte indudablemente que este período presidencial está marcado también por el éxito de la política de reactivación económica que buscaba una salida a la crisis que había afectado profundamente a Chile. En esta perspectiva, el período que va del 32 al 38 indudablemente marca el inicio de un nuevo esquema de tipo social y político.

NOTAS

- (1) Góngora, Mario: "Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX", Ed. Universitaria, Santiago, 1986, pp.162 y 187.
- (2) Hobsbawn, E.: "Revolucionarios. Ensayos de historia contemporánea", Ed. Ariel, Barcelona, 1978, pp. 40 y 80.
- (3) Gramsci, Antonio: "Pasado y Presente", Granica Editor, Barcelona, 1977, p.31.
- (4) Jobet, Julio C.: "El Partido Socialista de Chile", Prensa Latinoamericana. Santiago, 1971, vol.I, p.51.
- (5) Anderson, Perry: "La historia de los partidos comunistas" en Samuel, Raphael (ed.), "Historia popular y teoría socialista", Ed. Crítica, Barcelona, 1984, p.157 y Hobsbawn, op.cit., pp.13 y 18.
- (6) Carr, E.H.: "El ocaso de la Comintern 1930-1935", Alianza Editorial, Madrid, 1984, pp. 10, 18 y 20. Para una visión histórica más general del mismo autor, "Historia de la Rusia Soviética", 12 vols., Alianza Editorial, Madrid, 1970-1986.
- (7) Hobsbawn, E.: op.cit., p.16.
- (8) Para una visión general seguimos a García Nuñez, Gonzalo: "La irrupción de la cuestión latinoamericana en el seno de la III Internacional" en Socialismo y Participación, No.22, junio 1983, Lima y Carr, E.: "Historia de la Rusia Soviética" "IV Bases de una economía planificada (1926-1929)", vol.III, 3a. parte, cap.
- (9) García N.G.: op.cit., pp.108-109 y "El VI Congreso de la Internacional Comunista. Segunda parte", Ed. Pasado y Presente, México, 1978.
- (10) Benavides, Leopoldo: "La democratización y el desarrollo en el proyecto popular. Chile 1880-1970", Documento de Trabajo No. 165, FLACSO, Santiago, p.69.
- (11) Ramírez, N., Hernán: "Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de historia política y social de Chile", Ed. Progreso, Moscú, 1984, pp.213 y 270.

(12) Ramírez, H.: op.cit., pp.85, 151 y 159, además Barnard, Andrew: "The Chilean Communist Party 1922-1947:", University of London, 1977 (mimeo), pp.53ss.

(13) Hajek, Milos: "Historia de la Tercera Internacional. La política de frente único (1921-1935)", Ed. Critica, Barcelona, 1984, pp. 183ss. También Claudín, Fernando enfatiza el carácter defensivo del Frente Unico en su "La crisis del Movimiento Comunista", vol.I, "De la Komintern al Kominform", Ruedo Ibérico, Paris, 1970, pp. 111,112 y 81.

(14) "El Comunista", Antofagasta, 18-VI-1922.

(15) Carta del PC Chileno al Secretariado del Comité Ejecutivo de la IC, 4-10-1923 (AIC).

(16) Hajek, M.: op.cit., p.149.

(17) Hajek, op.cit., pp.188ss. y 208-209.

(18) Versión de Barnard, op.cit., pp.86-87, siguiendo a la prensa del partido.

(19) Justicia, 5-2-1925.

(20) Charlín, Carlos: "Del avión rojo a la República Socialista", Ed. Quimantú, Santiago, 1972, pp.114-115.

(21) Barnard, op.cit., p.125.

(22) "La Correspondencia Sudamericana" (del Secretariado Sudamericano de la IC), 30-4-1926.

(23) Barnard, op.cit., pp.104-105 y 92.

(24) "La Correspondencia Sudamericana", 30-11-1926.

(25) Información sobre el pleno y el congreso se encuentra también en Lafferte, Elías: "Vida de un comunista", Ed. Austral, Santiago, 1961, pp.184ss.

(26) Ramírez, N.,H.: op.cit., pp.183, 243 y 244; y Barnard, op.cit., pp.92-93.

(27) Barnard, op.cit., p.93.

(28) Informe del C.C. del PC al Bureau Sudamericano de la

IC, 26-XII-1928 (AIC).

(29) "Revista Comunista" (del Secretariado Sudamericano de la IC), No.1, Septiembre 1930.

(30) Donoso, Ricardo: "Alessandri agitador y demoledor", Fondo de Cultura Económica, México, 1954, Vol.II, p.104.

(31) Para una visión de conjunto, véase Benavides, L.: "El período 1932-1952", Material Docente FLACSO, Santiago, 1985.

